

Activos por principio. Demetrio Casado, exdirector técnico del Real Patronato sobre Discapacidad, comenzó su andadura profesional en la Farmacia rural

Demetrio Casado: "A veces no se aprecia la dimensión social de la Farmacia"

Si hay una palabra que define bien a Demetrio Casado esa es empatía. Una entrada poco accesible a algún edificio o una acera demasiado elevada despiertan seguro los comentarios de este doctor en Farmacia que ha dedicado gran parte de su vida a la causa de la discapacidad.

Su amor por la Sociología y su interés por los problemas sociales le hicieron alejarse de la farmacia que heredó de su padre en un pequeño pueblo de Segovia, desde donde ejercía también el cargo de inspector farmacéutico municipal, para marcharse a trabajar en el área de los asuntos sociales en el Ministerio de Trabajo y más tarde en el Real Patronato sobre Discapacidad, donde estuvo más de veinte años y ocupó el cargo de director técnico entre 2001 y 2004. Aunque su currículum pueda parecer "el del típico saltamontes", tal y como él mismo comenta, hay un cierto nexo entre todas las actividades que ha ejercido en su vida: el de la dimensión social de la Farmacia, una opción tan poco frecuente como interesante.

Dado su interés por los asuntos sociales, ¿por qué estudió Farmacia en un principio?

Soy hijo de farmacéutico, y opté por estudiar Farmacia con el compromiso de mi padre de que me pagaría otra carrera cuando acabara ésta.

Desgraciadamente, mi padre falleció antes de que yo acabara la carrera, por lo que tuve que asumir la botica que él regentaba. Y esos otros estudios que quería hacer, que eran concretamente de Sociología, los hice de forma autodidacta, en plan informal.

¿Cómo se adentró en el mundo de la discapacidad?

Comencé mi aproximación a los temas sociales en un área ya profesional con mi participación en un gran estudio de necesidad de Cáritas del que fui responsable del capítulo de alimentación. Desde entonces ya me instalé en un carril de sociología aplicada, de conocimiento de los problemas sociales. A partir de ahí busqué una opción más estable y surgió la oportunidad en el

Ministerio de Trabajo: pedían instructores de formación por áreas, y me eligieron para el de formación para personas con discapacidad.

¿Ahí se acabó la Farmacia para usted?

Yo creo que no ha habido ruptura. A veces no se aprecia que la Farmacia, como la Medicina, tiene dos dimensiones: la clínica, o de atención individual, y otra de salud pública, que apenas se toca en la carrera pero que a mí me interesó muchísimo y que tiene mucho que ver con las políticas sociales. Un salubrista se parece más a un especialista en política social que a un médico.

¿Qué supuso su paso por el Real Patronato sobre Discapacidad?

La experiencia fue extraordinaria. Durante mi estancia viví muchos logros del organismo, entre los que destacaría la insistencia en prevención y la atención temprana, la incorporación de las nuevas tecnologías para la rehabilitación o las intervenciones pro accesibilidad. Entre otras medidas, formamos arquitectos especialistas en esta materia, y promovimos la accesibilidad de la Expo de Sevilla o el AVE.

¿Y qué recuerdos personales se lleva de esa etapa?

Lo más valioso ha sido conocer a personas que han sabido afrontar su discapacidad de manera admirable, como el arquitecto Francisco García Aznarez, uno de los mayores expertos en accesibilidad.

Conocer a la Reina Doña Sofía, presidenta de Honor del organismo, también ha sido una satisfacción.

¿Cómo ha cambiado el panorama de la discapacidad en España en los últimos años?

El cambio ha sido radical. Por ejemplo, cuando se creó el Servicio de

Rehabilitación y Recuperación de Minusválidos (Serem), en 1970, aún no se hablaba de barreras arquitectónicas ni de accesibilidad.

Ahora la accesibilidad está en la conciencia pública. Pero justo porque entonces ni siquiera se hablaba de las barreras arquitectónicas la demanda no existía. Ahora se han visto enormes posibilidades que atañen a la accesibilidad, bien para desplazamiento, bien utilización de medios informáticos, gestión del entorno a través de la domótica... Lo que hay que hacer ahora es mucho más de lo que había que hacer antes.

¿Y hay más apoyo y financiación privada?

En este campo hay bastante colaboración privada, entendiéndolo por ello asociaciones de familias y fundaciones. Pero quedan por potenciar las grandes posibilidades de colaboración que presenta el sector farmacéutico a través de la responsabilidad social corporativa. En ciertas discapacidades hay mucha utilización de fármacos, y existe el potencial por desarrollar de que la industria apoye estas causas.

¿Qué opina de la Ley de Dependencia?

Creo que se ha creado la expectativa de que era el remedio para las necesidades de la discapacidad, en este caso en su expresión más grave, que es cuando implica dependencia. Se trata de una ley parcial, y hay que plantearse que es un instrumento complementario, por lo que es el momento idóneo para preguntarse: ¿Qué otras leyes y recursos tenemos para la discapacidad y la dependencia?

¿Qué puede hacer el farmacéutico por el discapacitado?

En primer lugar, procurar que los establecimientos sean accesibles.

Es interesante además la función de educación para la salud.

Un ejemplo: a través de farmacias hemos difundido el folleto Para que nazca sano. En algunos colegios de farmacéuticos también se hicieron cursos para la prevención de defectos en el nacimiento.

Además, no estaría mal que las farmacias fueran un buen centro de orientación para quien busca ayudas técnicas o prótesis. Este es un mercado muy opaco y no siempre se dan buenas soluciones...

Entre otras actividades, también ha ejercido la docencia...

Sí. Y aunque no fue una prioridad, creo que siempre hay mutuo enriquecimiento si en cualquier campo se articula investigación, docencia y comunicación.

Hablando de comunicaciones, un libro suyo es un manual ampliamente usado en Trabajo Social...

Sí, el Manual de Servicios Sociales es una fuente de satisfacción para mí. Siempre me alegra cuando doy una conferencia y me dicen: "Ah, entonces usted es Demetrio Casado! Pues yo he estudiado su libro". No sé si les habrá gustado o no, pero hasta ahora nadie me ha tirado tomates...

¿Y qué quedó de su farmacia?

Conservo la botica en su ubicación tradicional, con un botamen bellísimo, en el pueblo segoviano de San Pedro de Gaiños. La conservo en su estructura básica original, con el mobiliario que tenía cuando la dejé. Entre las anécdotas de la botica, está el que allí se rodó la película Los Amores del Capitán Brando en los años setenta, de Jaime de Armiñán, ¡y por usarla dos días me dieron 11.000 pesetas! Ahora está cerrada como museo privado, con todos sus útiles, aunque, claro, sin báscula ni máquina de tomar la tensión -sonríe-.

El perfil

Datos personales

Nació en Navares de Enmedio (Segovia) el 20 de julio de 1934 y tiene cuatro hijos.

Títulos académicos

Es doctor en Farmacia, diplomado en Análisis Clínicos y diplomado en Psicología Industrial por la Universidad Complutense de Madrid.

Además, es diplomado en Sanidad por la Escuela Nacional de Sanidad.

Títulos profesionales

Ostenta los títulos de Inspector Farmacéutico Municipal, el de Escala Técnica de Gestión de Organismos Autónomos y el de Técnico Superior de Administración de la Seguridad Social.

Trayectoria profesional

Desde sus inicios como farmacéutico e inspector farmacéutico municipal ha ejercido diversas funciones, entre las que destacan las de secretario técnico de los Servicios Sociales de Cáritas Española, varios cargos en el Programa de Promoción Profesional Obrera (Ministerio de Trabajo), director del Gabinete de Estudios y Planificación del Servicio de Recuperación y Rehabilitación de Minusválidos Físicos y Psíquicos (Serem) de la Seguridad Social, varias jefaturas en el Instituto Nacional de Servicios Sociales (Inserso) y director técnico del Real Patronato sobre Discapacidad